

R/22683

CARTA FAMILIAR
A JOSEF BONAPARTE

9

QUE LE REMITE DESDE MURCIA
SU ANTIGUO CORRESPONSAL

SOBRE
LA CONQUISTA Y REGENERACION
DE LA ESPAÑA:

APOLOGIA
DE LOS HECHOS MAS NOTABLES
DEL EMPERADOR DE LOS FRANCESES
EXITO, Y TÉRMINO
DE ESTA Y DEMAS EMPRESAS MEMORABLES
DE ESTE INIMITABLE HÉROE.

MURCIA:
1809
14269



IMPRESA DE LOS HEREDEROS DE MUÑIZ

122113915

3120

BIBLIOTECA HISTÓRICA
GRANADA

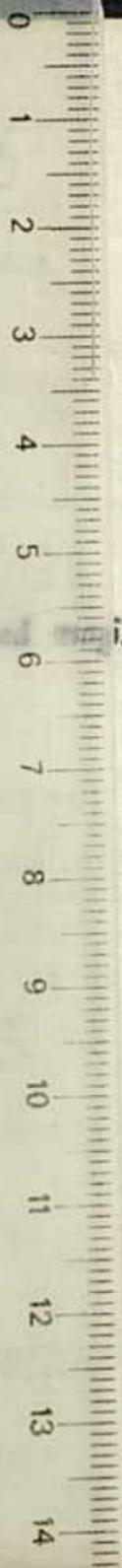
Sala: C

Estantel: 00

Número: 03 (9)

*Amicus Cicero,
amica veritas.*

Amicus Plato, sed magis



Desde el mes de Agosto en que V. M. salió precipitadamente de Madrid, con toda su apreciable comitiva, estoy que me lleva patera; esta inesperada noticia me cogió á seis leguas de mi casa, en medio de un campo, separado de todo comercio, y en el mismo momento hubiera querido trasladar á V. M. todos los sentimientos de mi corazón, que sabe V. M. quan sincero y quan afecto le es, asi como á su digno hermano; pero como esto me era absolutamente imposible, nã sabia quando podria verificarse por las causas que allí me tenian relegado, determiné es cribir esta carta, con el ánimo de dirigisela á V. M. como lo hago ahora, valga por lo que valga, y hallese donde se halle; para que si ya no fuese ocasion, como lo creo, de contenerle su marcha, con mis fundadas razones, entendiese por ellas, que si al fin de la escena, se vuelve V. M. por donde vino, como suelen decir con el rabo entre las piernas, no ha sido por falta de voluntad, en un muy crecido número de Españoles (que si indignos, á la verdad, de este nombre para los *ilusos* y *preocupados*, eran al mismo tiempo, muy acreedores al aprecio de los *sabios filósofos*, de la alta es-

122113915

7120

BIBLIOTECA HOSPITAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Numero:	039 (9)

*Amicus Cicero, amicus Plato, sed magis
amica veritas.*



Desde el mes de Agosto en que V. M. salió precipitadamente de Madrid, con toda su apreciable comitiva, estoy que me lleva patera; esta inesperada noticia me cogió á seis leguas de mi casa, en medio de un campo, separado de todo comercio, y en el mismo momento hubiera querido trasladar á V. M. todos los sentimientos de mi corazón, que sabe V. M. quan sincero y quan afecto le es, asi como á su digno hermano; pero como esto me era absolutamente imposible, nã sabia quando podria verificarse por las causas que allí me tenian relegado, determiné es cribir esta carta, con el ánimo de dirigisela á V. M. como lo hago ahora, valga por lo que valga, y hallese donde se halle; para que si ya no fuese ocasion, como lo creo, de contenerle su marcha, con mis fundadas razones, entendiese por ellas, que si al fin de la escena, se vuelve V. M. por donde vino, como suelen decir con el rabo entre las piernas, no ha sido por falta de voluntad, en un muy crecido número de Españoles (que si indignos, á la verdad, de este nombre para los *ilusos* y *preocupados*, eran al mismo tiempo, muy acreedores al aprecio de los *sabios filósofos*, de la alta es-

timacion de V. M. y del arbitro de los mundos) sino por no haber conocido desde el principio, el carácter del verdadero Español, y haber tenido tino, para intentar el contrarresto de la fuerza nacional, con la *irresistible* del Omnipotente.

Yo pues amo á V. M. como se merece, y con una cordialidad, tal qual le acredité en las dos cartas que oportunamente le dirigí en Agosto y Setiembre de 1808.

Asi que estoy resuelto á manifestarle los adentros de mi corazon y quan bien ha conocido este la *justicia, buena moral, y extraordinaria política*, que justifican la conducta, al parecer monstruosa, de su digno hermano; y que aunque me vea precisado por mi ingenuidad, á hablarle cosas que *al fin*, no sean muy agradables á V. M. y menos conformes á las *arregladas* intenciones de entrambos, entienda sin embargo, el deseo conque vivo, de que ya que mueran, sea con el consuelo de saber, que no han perdido enteramente su trabajo, en orden á los *rectos* fines que los conduxeron á esta Península, quales fueron los de regenerar é ilustrar esta Nacion estúpida, *esclavizada*, y sumergida en un caos de *preocupaciones, y fanatismo*.

Estaba V. M. muy creído, y con razon, de que todos los pueblos lo amaban, pues que asi se lo aseguraban sus íntimos ami-

gos Azanza , Negrete , Urquijo , y demas leales Consejeros , y que viniendo V. M. como decia . á traerles el corazon de un padre , no podia dexar de encontrar hijos que le amasen como á tal , segun V. M. se prometia ; lo que puntualmente ha visto V. M. mismo por sus ojos ; es verdad que al principio , hubo algunos disgustillos ; y que despues , le habrán tenido de muy mal humor no pocos dias , tanto diablo de vicho , como por todas partes le han incomodado , é impedido sus paternales proyectos ; unas veces Merino , otras el Abuelo , ahora el Alcalde , luego Fermin , acá Francisquet , allá Rovira , acullá el Empecinado , por aqui Mina , por allí Sanchez , mas acá Chaleco , mas allá Carrasco , y por todas partes el maldito Médico , con sus récipes , lavativas , y vegigatorios , con mas tanto maligno Cura , y endiablado Frayle , como se levantaron con sus Christos y conjuros , y hasta los Canteros , y Sastres y demonios , sin dexarle vivir , ni realizar sus planes ; pero ademas de que debia V. M. haber mirado toda esta chusma con desprecio , como Cabezas de insurgentes y hombres mal aconsejados , que segun le aseguraban sus dignisimos amigos ya indicados se disipaban como el humo , á vista de sus aguerridos é invencibles soldados , debia V. M. tambien haberse hecho cargo que el reynar en España , no habia de ser lo mismo

que estarse muy repapilado en la mesa del Procurador de Ajacio, sirviendo su destino de Escribiente; desde donde lo sacó del primer voli-voleo, la mano poderosa de su hermano para Embaxador de la Corte de Roma, con el justo designio de que principiase á desplegar las *grandes virtudes* de su alma, nada inferior à la de aquel Héroe, digno solo de estos tiempos.

Sin embargo yo siempre temí, hablando en confianza, que apesar de la *Omnipotencia* de este hombre original, pudiera muy bien á el, y á V. M. salirles muy mal capada la cochina con la conquista de España, y como suele decirse por acá, volverseles el apa-rejo á la barriga; cuyos recelos hace quatro años me tienen tan disgustado, como puede V. M. considerar. Reniego yo de su boadad y de la de V. M. una y mil veces, pues á no ser por ella, y por el vehemente deseo de hacernos felices, y sacarnos de mil *erro-res*, y *preocupaciones*, no se hubieran metido en semejante embrollo, que tantos malos ratos me cuesta.

Es verdad tambien, que acostumbrado este *arbitro de los destinos de los hombres*, á regenerar Naciones; á jugar á pares y nones los Cetros, y las Coronas; y andar á sopapos con los Reyes, y las Repúblicas, á este quiero, y á este no quiero, señalando á cada Dinastía el término de su existencia; creyó

hacer lo mismo con esta Nación, que estaba ya tan sazónada de antemano como una brebita bien madura, y mas teniendo ya baxo de sota lo *mas amable* de ella, y las llaves de las principales y mas fuertes puertas, que le habia franqueado un hombre, mas digno de su amistad, que del nombre Español, y todavia ademas, un gran número de personages á su devocion; y sumisos todos los Tribunales, y Justicias del Reyno, que hicieron reconocer por Regente, al digno héroe de Napoleon, á su Alteza Serenísima el Príncipe Murat.

Pero aplemos claro, Señor Botellas, que ni la *sabia Omnipotencia* del memorable heraldo de V. M. ni las combinaciones y cálculos políticos del *sabio y religioso* Talleyrand; ni los conocimientos civiles, y diplomáticos de los *leales*, y *fidelísimos* Azanzas, Urquijos, y Negretes; ni los meditados planes de los *recomendables* Ofarrils y Morlas, ni las fórmulas algebraicas del *honrado* Mazarredo, ni por último, las soñadas seguridades del *laudable* Montarco, tuvieron en cuenta para la solucion del grande problema de la conquista de España, el importante *dato* del carácter Español, que mirandolo aislado de todas relaciones y principios, existia en el Populacho, y en una gran parte de Pueblo, que no podia figurar; cuya repentina, y universal explosion,

no solo confundió, é hizo sucumbir á todos los principales agentes, que obraban segun *la fuerza* que los impelia, sino que inflamó á todos los que formaban aquella parte, que aunque inertes al parecer en los primeros momentos, tenian la mas ventajosa disposicion para obrar; y vea V. M. aquí, Señor D. Josef Botellas, el modo y forma, conque y porque, unos por fuerza, y otros por grado, entraron por medio de esta fermentacion tan activa, á hacer un todo, ó una masa tan temible, é indomable, como V. M. habrá oido que es la de los Chisperos de Madrid.

Pueden muy bien los Españoles, considerados aisladamente, como he dicho, compararse á los *dominguillos* que venden en las ferias, para divertir á los niños, que por sí V. M. no lo sabe, le explicaré como son. Hacen los que se ocupan de estos enredillos, unos monigotes de qualquier materia muy liviana, y les ponen en el asiento un plomo algo convexo, que les hace estar derechos sobre un punto: el que los despacha, tiene una varita en la mano, y quando le parece, descarga sobre ellos uno ó dos zurriagos, á cuya violencia las figuritas dan con su cabeza en tierra, pero en el mismo momento, se levantan tan tiesos, como despreciando, y aun insultando la mano que los batió, sin haber medio para que per-

manezcan con la cabeza baxa , á no ser que la vara quede sentada sobre ellos , ó llegue con el golpe á separarse de algunos , el agente que los endereza ; y vea V. M. aquí un modelo de lo que ha sucedido en el caso de que hablamos.

Creyó , pues , el bendito hermano de V. M. el grande Emperador , que los Españoles eran unos monigotes , que á su terrible voz , y al golpe espantoso de su vara , baxarían humillados la cerviz : pero tiosos y mas tiosos en sus casas , tiosos , y retiosos en los pueblos , y en los campos , y siempre tiosos en donde quiera que se hallan , no ha habido , ni habrá fuerza por mas *irresistible* , que les obligue á baxar cabeza , sino en aquellos momentos aciagos que sufren el azote ; pero en el instante que este pasa , todo aquel cuyo indomable espíritu no ha sido separado de su cuerpo , por el golpe , se levanta tan erguido como antes , burlando la furia de la mano que lo ha batido , y agravado , y esto es lo mismo que siempre me recelaba ,

Como la gente mas pobre , y despreciable del pueblo , fue la que casi por un movimiento *involuntario* , dió el tono á toda la Nacion , al emprender , el *digno Conquistador de la Europa* , su honrosa y decente hazaña ; las buenas almas que rodeaban á V. M. y á su *benéfico* hermano , les pinta-

ron á todas estas gentes, como unos hombres ilusos, inermes, y sin medios para lidiar con un poder á que no han podido resistir los mayores imperios; pero ¡quales sentimientos no eran los míos, quando veía que los verdaderos ilusos, eran VV. MM. y los que les rodeaban! á la verdad yo conocía que ni ellos ni VV. MM. estaban en estado de poder conocer la *oculta*, y *Poderosa Fuerza* que movía á toda la Nación, y mucho menos quando veían VV. MM. obrar yá todos los grandes resortes que dependían de la suya, á la merced de sus intenciones.

Sin embargo, yo veía también, que todos aquellos, á quienes la violencia del general impulso, arrastró, y envolvió en la grande masa de la insurrección, llevaban dentro de sí, una *oculta fuerza*, que no podía desenvolverse sino con mucha delicadeza, y á tiempos proporcionados; lo que era tanto mas ventajoso á la loable empresa de VV. MM. y á nuestra *feliz y dichosa regeneración*, quanto mayor era la ilusión que supieron presentar al Pueblo, para que creyendolos obrar en razón directa de sus fuerzas contra dicha empresa, produxesen un efecto todo contrario del que se debía esperar: en efecto Sr. D. Josef Botellas, V. M. y su hermano podían asegurar ciertamente, que además de los *grandes hombres* que habían honrado sus alcurnias, con declararse

á la faz del mundo , por sus partidarios y amigos ; tenian otra gran porcion muy considerable de todos estados, que les hacian el caldo gordo, como por acá decimos; y este era uno de los datos que aseguraban á ciertos calculadores políticos el resultado que miraban como indefectible de la grande empresa, con tanta mas seguridad, quanto que estos ocultos resortes , obraban de cada dia , con mas libertad y franqueza; y ¿ como podria en tales circunstancias dexar de decir el grande Emperador , ya está en la percha este gaza-po, y V.M. contarse un Rey de España hecho y derecho. ?

Pero efetá , yo estaba siempre en mis trece , y miraba á V. M. y á sus amigos con tanta compasion , como debe prometerse de un corazon como el mio , y de un afecto tan sincero como le acredité muy al principio ! Ay ; Pepe Botellas , decia yo á mis solas , no te las pongas que te vienen largas. !

Contemple V. M. pues ahora , si con unos tales sentimientos , habré tenido poco que sufrir , viendo hablar con increíble encarnizamiento , contra un Héroe tan inimitable como el Emperador , á hombres que no sabiendo una palabra de esa encantadora filosofia , conque ha hecho la felicidad á tantos reynos y provincias ; ni tienen , ni pueden tener una idea neta , de la bondad , liberalidad , y demas virtudes que adornan su

grande alma, ni mucho menos pueden saber una jota de su *política* enteramente desconocida hasta ahora, así como de su extraordinaria moral; y vea V. M. el verdadero motivo por que así á él como á V. M. los maldicen y detestan hasta su quarta generacion, pero ¡quan engañadas viven estas gentes estúpidas y preocupadas.!

Sabe V. M. bien, y quisiera que nadie lo ignorara, que quando el Emperador era todavía un pobre oficial de Artilleria en el año de 1793, es decir diez y nueve años hace, aun no era filósofo, aunque manifestó desde luego la mas bella disposicion en la reconquista de Tolon, en la qual, los *iluminados* Representantes Barrás, y Fréron, pusieron la primer piedra del magnífico y elevado trono de felicidad, á donde habia de subir este Prosélito, para dar la mano á V. M. y demas hermanos desvalidos, y hacer la suerte de tanta gente *honrada*.

Estos dos grandes filósofos, procuraron inspirarle todo el amor posible á esa *Filosofia regeneradora*; y abriendo el camino que debia emprender, le imbuyeron en este fecundo principio: *el principal deseo, y la primera ley del hombre, es ser feliz en este mundo*; y para conseguirlo, no se necesita de otra cosa, que *aprovecharse de las ocasiones y circunstancias, sin atender á los medios*; despreciando las *impertinencias de una Teologia en-*

fadosa, y de una *Filosofia atrabiliaria* cuya doctrina, halló despues *sabiamente* sentada en el *sistema social*, que dió á luz con admiracion de tantos, uno de los grandes filósofos *iluminados*, que produjo el siglo XVIII para *bien* de la humanidad.

Poco tardó su talento emprendedor, de hacer el primer ensayo: *la ocasion*, y *circunstancias* para poner su impávido pie ácia *su felicidad*, no le presentaron otro *medio*, por de pronto, que el de asesinar á una innumerable multitud de Toloneses, pero haciendose superior á horror tan espantoso, aprovechó tan bien los *principios filosóficos*, que reconquistado Tolon, *mediante una cruel carniceria* se vió elevado á General de Brigada.

Encendido ya su corazon, con el amor á esta *luminosa ciencia* sabe V. M. fue tanta su aplicacion á este *provechoso estudio*, que en breve se halló *filósofo consumado*, y preparado á ser el Apostol y Protector de él, y de quantos le profesan.

Las commociones populares de Paris, por el año de 95, fueron otra de las *ocasiones*, que le abrian paso ácia su deseada *felicidad*, con cuyo motivo, lo presentó Barrás en el barrio de S. Antonio, como V. M. sabe, donde con un carácter superior, á quanto es imaginable, jugó tan maravillosamente su Artillería contra aquel indocil vecinda-

rio, que en breves momentos lo dexó en disposicion de no volver á decir esta boca es mia; sacando por resultado filosófico, subir á General de las tropas de Paris, y en seguida del Ejército de Italia, y recibir por premio de la mano de su filósofo Protector, la de su concubina Josefina,

Quien no es filósofo, y vive lleno de preocupaciones veria en esto, un hombre degradado, sin honor, y proporcionado para todas las baxezas de que es capaz el hombre mas vil, y detestable; pero el que como el hermano de V. M. estuviese bien penetrado, de que el filósofo Helvecio sienta por inconcusa doctrina en su tratado del *Espritu* = „que por mas que la preocupacion y „fanatismo declamen contra el concubinage, „y adulterio, no encuentra la razon, cosa „alguna que ofenda á las leyes de la naturaleza, y que antes por el contrario, siguiendo estas mismas leyes, las mugeres „deberian ser comunes, no siendo de ningun modo un crimen, el adulterio“ verá claramente la razon, de la que parece sin razon, en el corazon filosófico de su hermano; y en vez de mirarlo como un hombre inmoral, lo admirará como filósofo, contento con disfrutar una muger á medias.

Aun estaba el gran Napoleon, dependiendo del Directorio quando ya podia jactarse de filósofo tan consumado, como los

grandes D^c. Alambert, Diderot, Rousseau, y aun hombrear con el mismo Patriarca de Ferney; Que encendido no se ve ya su corazon por el amor de esta filosofia luminosa, en la carta que siendo todavia General escribió al Director Servelloni! ; que profundidad de doctrina no descubren sus discursos, y reflexiones! ; que zelo no manifiesta por el bien de la sociedad, y Religion, en los ardientes deseos de que se destierren las *supersticiones humanas*; de que se propaguen los *principios filosóficos*; que se embien *nuevos Apóstoles*, que prediquen en los pueblos, y esparzan tan luminosos conocimientos, para confundir á los *fanáticos*; á los *espíritus mezquinos y serviles*, como claman tambien aqui nuestros filósofos españoles. !

„Castigue V. le decia (todo inflamado)
 „á los Obispos que se atreban á turbar es-
 „tos *misioneros de la libertad*, y reprima los
 „*fanáticos* que rehusen asistirlos“ hablan-
 do asi lleno de entusiasmo, porque los Obis-
 pos eran tambien allí, los mas de ellos bastan-
 te *fanáticos*, y de espíritu *servil y mezquino*.

Quien con juicio sano, y reflexivo, haya seguido á este Córcego Nemrod, todos sus pasos en sus memorables conquistas, antes y despues de su atrevida expedicion á Egipto; dexará á caso de ver un hombre prodigioso? robos, asesinatos, incendios,

crueldades, terror, devastacion, y espanto, y en fin quantos males sembraba, al parecer, por todas partes, todo era efecto de su verdadero amor á la *filosofia*, y de sus vivos deseos de hacer *felices* á sus semejantes; pues era preciso *destruir*, para *edificar*, acabar con el *fanatismo*, y la *esclavitud*, para establecer la *ilustracion* y la *libertad*, pero esto no es conocido sino por los *filósofos iluminados*.

¡Que honor no hará siempre á su memoria, el *espíritu filosófico* conque escribia al Directorio desde Italia, dandole parte de los *pueblos que habia quemado*, de los *personages y Señores de pueblos feudales que habia mandado fusilar* concluyendo con que *todo iba bien!* y; que alma sino la del hermano de V. M. bastaría á superar y despreciar estos *medios* que espantan á la misma naturaleza, para allanar con la *espada filosófica* todos los obstáculos que cerraban el paso á la *felicidad!* desengañémonos Señor de *Bottellas*, que estas acciones tan extraordinarias, como todas las que forman el tejido asombroso de su incomparable vida, son un arcano tan incomprensible, como su privada y particular política, que solo se franquea al *verdadero filósofo*.

Sé muy bien, y V. M. tambien lo sabe, que despues de todas estas gloriosas hazañas en la Italia, y de las executadas en

Malta en 1798, donde no quedó tampoco títere con cara, ni aun estaca en pared; se dirigió á Egipto, con el deseo que siempre lo animaba de *libertar de las cadenas, á sus semejantes, y sacarlos del caos en que los tenia la esclavitud y la ignorancia*, y acabar con aquellos pícaros Mamelucos, que tanto incomodaban á los habitantes de las riberas del Nilo.

Pero esta conducta siempre detestable, para quantos no conocian á fondo la grande alma del hermano de V. M; quan inocente se descubre en su boca, sentado yá, en Egipto, en una de las estancias de la gran piramide Cleops, rodeado de los Muphtis é Imanes, Suleiman, Ibrahim, y Muhamed! Allí les anuncia palabras de Sabiduria, de Religion, y de desinterés: *El pan, les dice, robado por el malvado, llena su boca de chinias... M. homi es el Profeta de Dios, y yo soy de sus amigos... el Alcoran es las delicias de mi espíritu.....* Si preguntan; si aquella piramide encierra dentro de sí algun tesoro? el desinterés, y desprendimiento resuenan en sus labios: ellos ponen sus manos en la barriga, jurando por la Ciudad Santa de Meca que no; y el Oráculo profiere.. *Desdichados, y tres veces desdichados, los que busquen las riquezas perecederas, y que codician el oro, y la plata; semejantes al lodo.*

¿Quién pues, podrá negar, aunque crea en este Héroe un alma de Manoma, que sus

expresiones son de una pobreza evangélica? ¿quién no ve aquí la verdad y sinceridad de su magnánimo corazón? y ¿quién puede desfigurar de ningún modo la recta intención de su conducta? ¿quisiera Señor de Botellas, que todos se penetraran de mis sentimientos y que conociera el mundo, el fondo de virtud que encierra su bella alma! quisiera en verdad, que todos le amaran como justamente se merece.!

Pero no fueron estas verdades las únicas que salieron de su boca en aquel afortunado suelo: habló, sin duda, iluminado, quando proclamando al Cairo, dixo esta terrible verdad *vendrá un día en que todo el mundo verá con evidencia, que á mi me conducen órdenes de lo alto.* Verdad espantosa, que produjo su lengua, movida por el impulso mismo que dirigió la mano del Presidente que formó la inscripción, que se puso sobre la cruz de Jesucristo, de que quizá no tendrá V. M. alguna idea, pues este no es punto filosófico. Allí tambien fué donde, indicó ya algo de su temible *Omnipotencia*, quando encomendando religiosamente á los *verdaderos creyentes* de Mahoma, hiciesen fervorosas oraciones, por el éxito favorable de sus armas, les dice con voz amenazante.. *To podia pedir cuentas á cada uno de vosotros de las inclinaciones más secretas de su corazón, porque yo lo sé todo, aun lo que no habeis dicho á nadie; ó profunda y sabia filosofía, hasta donde ele-*

vas el espíritu del hombre verdaderamente liberal! ¡qué mucho que los apocados y *serviles* que te desconocen y desdeñan, hagan aspavientos, y se asombren, al ver tomar un vuelo tan rápido y desconocido, á los que enamorados de tu belleza, pasan los límites que se concedieron al hombre.!

Si quando regresado de Egipto, le observamos en el Directorio, en el Consulado, y en el Trono, se descubre una multitud asombrosa de sucesos cada qual mas extraordinario, que presentan al grande Emperador, en la consideracion de los *ilusos y preocupados*, como un monstruo de ambicion, y de soberbia, sin probidad, sin verdad, sin fidelidad, inmoral, cruel, perjuro, é impio; pero ¿quán distinto se advierte este retrato, mirado segun el aspecto filosófico? bien lo sabe V. M. pues hablo con quien me entiende, y esto sirve de un particular desahogo á la amistad que nos une.

Es verdad que el corazon de este hombre extraordinario, se ha dexado ver siempre, para el que no es un muy profundo filósofo como el de un hidrópico, á quien despues de sorbidos todos los imperios que ha podido, le devora todavia la misma implacable sed, pero esto en sentido filosófico? no es una predisposicion la mas grande para la virtud? ó para hablar propiamente; no es ser un hombre virtuoso? no es verdad Señor D. Jusepe

Botellas? al texto: La ambicion, dice el Apostol D^o Alambert, este deseo de mandar, de adquirir honores y gloria, es el gran móvil de todas las virtudes; es la misma virtud, y nada hay tan perjudicial como conspirar á destruir este poderoso agente.

Ahora bien, baxo de esta tan sana y saludable doctrina que tan impresa está en el corazon del Corso ¿quién le desnudará del título de virtuoso? quiero desahogar mi corazon con V. M. si Napoleon es, como dicen, el monstruo mas abominable de ambicion, el es, por estos principios filosóficos, el monstruo mas espantoso de virtud.

Ya habrá V. M. leído mil veces, en su favorito Helvecio que „la soberbia y orgullo „que la preocupacion mira como un crimen, „son para el sabio filósofo, unas virtudes no „solo útiles, sino necesarias: y dignas de „ser fomentadas, y vea V. M. aquí justificados, quantos excesos de esta clase, se han notado en la conducta de su heróico hermano.

Sabe V. M. muy bien, el tono altivo, y dominante conque este insinúa siempre los decretos de su voluntad, y se acordará V. M. de aquel dia, en que lleno de ira, y volviendo la espalda á los Embaxadores que rehusaban dar á Cambaceres el tratamiento de Alteza Serenísima, les dixo con semblante furibundo *el dia que se me antoje hacer Rey á mi Mameluco Rostan VV.es y sus Soberanos,*

tendrán que reconocerlo, y tratarlo como tal, y ahora pregunto yo? habrá á caso quien tan exácta y puntualmente, observe aquellos principios y doctrina filosófica, y haya llegado á poseer tan en su grado héroeico estas virtudes Helvecianas?

Mas: todos quantos no han sido todavia envueltos en el turbillon filosófico, y viven aun sepultados en la obscuridad de sus preocupaciones, se estremecieron al oír, existia sobre la tierra un ser pensador, que no solamente fuese capaz de admitir las horrorosas y sacrílegas adulaciones del impio Lalande, quando al felicitar al digno hermano de V. M. por su elevacion al trono, le propuso y pidió *honrase al Dios de los Cristianos*, tomando el nombre de *Jesucristo primero*, sino que se gloriase de ser llamado *Omnipotente*, de cuyo terrible epiteto, hacia ostentacion, decretando la destruccion de unos Imperios y formacion de otros, á su arbitrio, pero ¿quién que sepa la luminosa doctrina de que está embebido su grande corazon, dexará ya de exclamar, que si la soberbia es una *virtud*, es tan virtuoso, y aun tan santo Bonaparte como el mismo Lucifer? ¡qué bien dixo aquel que dixo. . .

El hablar por hablar, no tiene filis

En saberlo probar está el busilis.

Si baxo el mismo aspecto, se dice no se ha conocido un hombre de menos probidad,

hombria de bien, y tan vicioso; bastaria para acallar estas impertinentes hablillas, hacerles entender á todos que obraudo, de este modo *el árbitro del mundo*, obraba segun sus *rectos principios*, pues escrito está por el mismo filósofo ya indicado, que *un hombre de talento y de espíritu, aunque sea vicioso, es mucho mas apreciable, que otro que no lo sea, importando muy poco, que los hombres sean viciosos, si ellos son ilustrados*. Así que, V. M. práctica con tanto acierto como su hermano esta fecunda doctrina, sabe, que juego tiene en la filosofía: ello es que habiendo el vicio y la maldad, abierto el paso al hermano de V. M. su conducta está justificada por los principios filosóficos, que mas concisa y sabiamente le prescribió el filósofo Diderot en su sistema de la naturaleza, diciendo = *quando el vicio hace feliz al hombre, debe amar el vicio*.

Vea V.M. pues aquí ya Señor Botellas, descubierto el arcano ó misterio que encerraba la causa que ha movido aun tan grande y digno Emperador, para honrar con los empleos mas altos y honoríficos, y condecorar con su legion de honor, y baston de Mariscal del Imperio, á tantos hombres como le rodean, y ocupan el mando de sus exercitos, siendo los mas bribones del mundo, y de los mas baxos principios, como V. M. sabe, segun dicen malas lenguas.

¿Cómo podría figurarse el pobre zapatero de viejo Murat, quando estaba remendando zapatos en las esquinas de Bastida cerca de Cahors, que su hijito Joaquin, despues de haber pasado en la revolucion francesa, por los grados de terrorista, asesino, y ladron; y logrado por sus puños entrar de oficial en los exércitos; habia de haber llegado por su *virtud* á que el grande Emperador lo considerase digno de su lado, en la expedicion á Egipto; y que acreciendo *virtudes á virtudes*, lo premiase á su regreso en 1801, con la blanca mano de su *recatada* hermana; y que lleno despues de honor y dignidades, lo elevase á la de Príncipe, para honrar á la España con un varon tan digno de mandarla, desde donde habiendo *derramado* á manos llenas *las bondades de su corazon*, pasó al trono de Nápoles, á ejercer allí la soberanía, S. M. Zapateril.?

Y el incomparable Savary, hijo de aquel Portero Suizo, ¿cómo ni quando habia de haber llegado á ser Ayudante general de Brigada, y Comandante de la Legion de honor, sino por la grande práctica de sus *virtudes*, en seducir, engañar, vender, y sacrificar dulcemente los objetos que mas vivamente irritaban la *virtud* de la *ambicion*, en el morigerado corazon del gran Napoleon? buen garante es la España de esta verdad, por mas que á su pesar lo sienta.

En fin seria interminable si hubiera solo de apuntar las aleurnias, y recomendables *virtudes* de Lasnes, Victor, St, Syr, Sebastiani, Jourdan, Mortier, Brune, Bertier, Maccena, Dorsene, y demas Héroes, que saliendo de entre el zerote de los zapateros, retales de los sastres, bacias de los barberos, pellejos de los curtidores, mandiles de fondas, y exâminados en el arte de robar, asesinar, y devastar, *únicos medios* para adquirir su *felicidad*, llegaron á obtener de la Omnipotencia Napoleónica, los grandes títulos de Mariscales del Imperio, Oficiales de la Legion de honor, Duques, Príncipes &c. cuya grandiosidad de corazon, ha sabido ya imitar en nuestra España, el inmortal Lacy, condecorando con algunas de estas insignias tan justamente honradas, á los Verdugos y Pregoneseros de la Cataluña, que sin duda se tienen por mas beneméritos, que tan altos Señores, pues se desdeñaron de admitirlas representando á dicho General desde Manresa en 25 de Mayo de 1812, revocase el decreto de 12 del mismo en que mandó que los individuos de aquellas clases usasen de estos distintivos.

Si por otra parte atendemos al zelo con que se afanó siempre por dar á la Religion hombres ilustres, y piadosos que la honren con sus *virtudes*, y que sean dignos de realizar el plan que tenia meditado desde que

era General y manifesté yá en la indicada carta al Director Servelloni ; quién dexará de admirar la *rectitud* de corazón , y grandiosidad de alma de este hombre prodigioso , que algunos se atreven á llamar el Nabuco de la Europa. ?

Es verdad que despojó de sus sillas , á tantos dignos , y venerables Obispos , y de sus Iglesias á tantos beneméritos Párrocos , porque los sentimientos íntimos de sus conciencias , no les permitian jurar abiertamente *la Constitución* , pero tambien es muy cierto , que las proveyó inmediatamente de otros , qual convenia á las miras de su *sabia política* ; los que sino tenían la verdadera mision de Jesucristo , por lo menos , supo con la buena fé de su concordato con la Santa Sede , arrancarle de una autoridad que no tenia , la revalidacion de aquellos verdaderos *Apóstoles de la Filosofia* , que era lo que él encargaba al Director Servelloni , executase con prudencia .

¡Qué bien y conque acierto desempeñó en la Italia , este importante designio , el famoso ex-capuchino Fouché! éste despues de evacuadas las honrosas comisiones que su *probidad* mereció al gran Napoleon , en Rusia , Succiá y Polonia , y otras Provincias , fue de Gobernador á Roma , donde dexó tan arreglada la Religion , y tan provista de buenos y zelosos *Apóstoles* , que en breve desapareció enteramente todo quanto la *filosofía* entiende

por *supersticion y fanatismo*.

Y ¡qué prodigios no hizo por este orden el Baron de Monteglas en Baviera, como Ministro y Apóstol enviado por el *iluminado* Emperador! bien sabe V. M. que ninguno de sus emisarios ha merecido tan justamente el renombre de Patriarca del *iluminismo*, como este hombre singular, que tan bien llenó las miras políticas y *religiosas* de su digno hermano; quien como tan *justo* cuidó recompensarle con sus favores, y elevarlo á la dignidad de grande Oficial de la Legion de honor.

Pero ¡quan sabio se manifiesta el gran Napoleon, en la destruccion y abolicion de la gente mas *inutil* y aun *perjudicial* que conoce la filosofia! hablo de la clerigalla y fraylería, como la llama graciosamente, uno de los mas flamantes filósofos, que por fortuna, van apareciendo en nuestra Península; en efecto, el Hércules filósofo, acomete con un zelo incomparable á la clerigalla, y dando sus sabias providencias para que la juventud no se agregue á esta *privilegiada corporacion de fanatismo*, reduce considerablemente el número de los Párrocos y feligresias, proveyendolas al mismo tiempo de hombres verdaderamente *iluminados*; enviste con un heroismo filosófico á la fraylería, y dispersándolos y extinguiéndolos, como quien espanta moscas, aniquila y borra de sobre la tierra

hasta los cimientos, las casas ó nidales de estos dañinos avechuchos, aprovechnándose de las rentas de los primeros, y de los bienes de los segundos para las urgencias del Estado.

Yo no dexaré de clamar; me desgañitaré; gritaré con toda la boca que Dios me ha dado, que no es chica, y diré siempre que el *Omnipotente* Napoleon, y V. M. son los dos mas sabios y grandes Prosélitos que han sabido llevar á cabo, en quantos Reynos han tenido la *felicidad* de recibir sus leyes, aquellas *luminosas* máximas, y observaciones del grande Federico segundo que se leen en una de sus cartas al Patriarca de Ferney, (ya sabe V. M. que hablo de Voltaire) „El destruir, *dice*, la supersticion, no es cosa reservada á las armas: ella perecerá por el brazo de la *verdad*, y seduccion del interes: yo he observado, y otros conmigo, que el Pueblo, se ha abandonado mas ciegamente á la *supersticion*, en aquellas poblaciones en que hay mas frayles, y mas Conventos, y no debe dudarse, que conseguida una vez la ruina de estos asilos del *fanatismo*, pronto llegará el Pueblo, á mirar con frialdad, é indiferencia los objetos que constituyen su *actual veneracion*. Ya es tiempo de destruir los cláustros, ó por lo menos disminuir su número: el momento es ya llegado, respecto á que el Gobierno Frances, y el Austriaco

„se ven alcanzados, y han agotado los recur-
 „sos de la industria para pagar sus deudas,
 „y las ricas Abadías y Conventos, que go-
 „zan de pingues rentas, presentan un muy
 „poderoso aliciente. Yo creo, á mi entender,
 „que para conseguir se decidan á principiar
 „esta reforma, se les debe poner á la vista el
 „daño que los cenobitas causan á la pobla-
 „cion de los estados, como asi mismo el ex-
 „ceso del grande número de Monasterios que
 „inundan las Provincias; y de consiguiente,
 „quan facil es en tales circunstancias, pagar
 „una parte de sus deudas, hechando mano de
 „los fondos de estas Comunidades, que no
 „han de tener quien las herede; siendo de es-
 „perar que despues de probada la seculariza-
 „cion de algunos Beneficios, la avaricia los
 „ha de llevar adelante hasta concluir. *Todo*
 „*Gobierno que se resuelva á esta empresa será*
 „*amante de la filosofia, y tendrá parte en los*
 „*libros que atacan la supersticion popular y el*
 „*falso zelo de los que quieren oponerse.....* pero
 „el Patriarca me preguntará acaso; qué se
 „ha de hacer con los Obispos? á lo que res-
 „pondo, que aun no es tiempo de tocarlos,
 „pues lo primero es empezar por los que fo-
 „mentan el fanatismo en el corazon del Pue-
 „blo. Dexad que este se resfrie, y entonces
 „vendrán los Obispos á ser como unos niños,
 „de los que con el tiempo, podrán disponer
 „los Superanos á su antojo. El poder de los

„Eclesiásticos, no estriva sobre otros cimien-
 „tos que sobre la opinion, y credulidad de
 „los pueblos, iluminad á estos y el encanto
 „se desvaneció., Duro en ellos, Señor Bo-
 tellas por vida de crispas, hasta que salte
 lumbre de lo regado, y viva V. M. con el
 consuelo donde quiera que su *buena* estrella
 lo lleve, que por falta de diligencia, y bue-
 nos deseos, no han de dexar de echarles la
 zancadilla algunos de los Españolitos que van
 sacando la cabeza, penetrados de tan buen es-
 piritu y sana intencion como Federico segun-
 do y VV. MM. ? Quién le habia de decir al
 Rey de Prusia, quando manifestaba á Voltai-
 re estos sus ardientes deseos de atacar al es-
 tado eclesiástico, y acabar con la frayleria, ó
 por lo menos disminuir su número en el Rey-
 no de Francia, y en los dominios Austriacos,
 que no solo se habian de ver enteramente ani-
 quilados estos avechuchos, por la fuerza de
 la razon, y filosofia en aquellas vastas Provin-
 cias, sino que habia de llegar dia en que *ilumi-*
nados muchos Españoles, con el brillante res-
 plandor de estas antorchas, se gloriarian de
 ser sus ciegos imitadores ? pero ¿qué digo
 imitadores ? ardientes, y *liberales* executores
 de sus deseados proyectos. Me parece que
 estoy viendo á V. M. religiosa, medio tendi-
 do sobre su poltrona, criando enxúndias con
 tanta boca abierta viendo esos *luminosos* pa-
 peles, que saliendo de Cádiz, como de un abra-

sado volcan, se elevan, buelan, y circulan por dentro y fuera de España, llevando á todas partes los ecos de los Apóstoles del *iluminismo*, Diderot, D^c Alemnber, Voltaire, y el filósofo coronado: uno clama que *hasta no extinguir la raza fraylesca, la luz de la Religion estará debilitada*, con los nubarrones de estos *semimágicos*, otro dice que *esta Nacion ha visto ya la luz y se ha desengañado de que los tunantes, y camanduleros, en castellano, los Sacerdotes Seculares, y Regulares, solo han cuidado de embrutecerla, y mantenerla en la ignorancia para disfrutar mejor buenas rentas, y pasarse una vida regalona: unos hablan pública y liberalmente de los Obispos, como se pudiera de los hombres mas despreciables de la plebe, llamandolos hipócritas, soberbios, y sediciosos; otros al verlos empuñar las armas de la Iglesia, que los fanáticos miran con tanto terror, para esgrimirlas contra un filósofo flamante, que ha sabido con tanta energía, y aun con mas mofa que Voltaire atacar la supersticion y todos los objetos de ella, los tratan de ignorantes, y apandados, hechandoles en cara el abandono en que viven de sus principales obligaciones. Ha! y como veo á V.M. y á su iluminado hermano cayendoseles la baba, viendo los increíbles y rápidos progresos conque la regeneradora filosofia, va cautivando los entendimientos en obsequio de la ilustracion y felicidad que tanto ansiaba extender: ya ven VV.*

MM. que aqui hay *espíritus mas fuertes* y con mucho, que en los helados países del Septentrion; aqui no se andan con zancas de araña, ni con planes meditados, para destruir el *fanatismo*, y *fanáticos* y erigir á su tiempo sobre sus ruinas el *Templo de la libertad, de la ilustracion, y de la felicidad*, no Señor, el *zelo* es extraordinario, y todos se prestan inflamados á este importante servicio; unos á *iluminar* al Pueblo y desengañarle de los *errores y preocupaciones*, en que los *tunantes, y cananduleros* los tenían sumergidos; otros á poner en ridiculo á estos *bribones*, para que decaiga enteramente *su opinion*, que como dice *sabiamente* Federico segundo es *en lo que estri-va su poder*; otros á deprimir la alta idea y reverente entusiasmo con que la *gente embau-cada* mira á los Obispos: otros á derribar hasta los cimientos los establecimientos del *fanatismo*, que puedan de algun modo entorpecer esta brillante empresa, en que todo es extremado, y en que todo se trata de hacer aun mismo tiempo. ¡O admirable y nunca bien ponderada filosofia! bien se vé por tus luminosos principios, con quanta justicia obran todos los que giran en torno de tu *luminosa antorcha*.

Bien podrá V. M. dexar *¡que sentimiento!* este suelo que con tanto *placer* lo recibió; pero pues que su *magnánimo* corazon y el de su digno hermano no tenían otras miras ni otro

principal interés que el de la regeneración de esta Nación estúpida y esclavizada, descansan pues, si es posible, en esta parte, pues que deben estar ya convencidos que esto va por la posta, pues por fortuna hay una cosecha no esperada de *regeneradores*; por lo demas pueden VV. MM. tener la seguridad de que quanto han trabajado aquí sobre esta importante materia, está tan justificado, como lo que se trabaja por estos que tan ciegamente siguen sus planes, y lo que *doctamente* dice el iluminado Diderot, conviene á saber que „*este sistema no es para el vulgo, á quien es conveniente entretener con la ilusion de una Religion sostenida por los impostores que la enseñan...* y no siendo de esperar que este sistema se adopte por el comun de los hombres, „y si solo por los *grandes hombres*, importa „por lo menos introducir la *libertad de escribir y de pensar, atacando al Sacerdocio, haciendo ver en ridículo*, interin no prediquen la „*indiferencia, y libertad*; „cuya provechosa doctrina puede tener V. M. la satisfacción, se vé ya practicada con aceptación en nuestra España, en la multitud de papeles y discursos ya indicados que se circulan, aplauden, y sostienen para edificación de los fieles, y honor y gloria de la Nación,

En fin para no ser eterno en este asunto, pues era interminable hablar de estos *iluminados* reformadores asi como del espíritu

religioso del *arbitro de los Imperios*, concluiré con el gran designio que concibió, de preparar un digno sucesor á Pio VII. elevando á la sagrada Púrpura á su honrado tío Josef Fech, hermano materno de la tia Leticia, á quien con toda justicia y lo que exige la caridad, disimuló los defectillos de haberse hecho Mahometano, despues Cura, en seguida Tabernero, luego casado, y por último, como V. M. sabe, otra vez eclesiástico, siendo ya Cónsul su sobrino; de donde salió para Arzobispo de Leon, segun todo lo refiere por extenso, un escritorcillo frances que no parece tan filósofo como VV. MM. bien que suponiendo que el proyecto de la Tiara, se lo lleve el diablo, lo tiene ya de este modo preparado, para pasarlo del Consistorio Romano, al Consistorio Israelitico, y lo clava con la caperuza de sumo Sacerdote; pues no fué á humo de paja extender su protectora *Omnipotencia*, á la Nacion judáica, como Padre tambien de estos creyentes, y declarado Restaurador de la Sinagoga; que zelo religioso! y ¡que desinterres! mi corazon se dilató (crealo V. M.) al saber la caridad conque este inimitable *Protheo* de la Religion, determinó congregar á estos pobrecitos que creiamos condenados á vivir errantes, y dispersos por el mundo, con el buen fin de hacerlos hombres de provecho. Há! y con quanta justicia elogió en el Consistorio Israelitico de Paris el célebre Rabi-

no Cologna, Caballero de la Real orden de la Corona de hierro, y miembro del Consistorio Central, al magnifico, y nunca bien celebrado Restaurador de la Sinagoga.!

Pero ; quanto no ha trabajado como hermano terrible ó mayor, de la inocente, social, amable, y fraternal religion de los Fracmasones en todos los Reynos y Provincias que han tenido la felicidad de someterse á sus leyes.!

Tengo á la vista el manual original de estos benditos religiosos, de donde traslado á nuestro idioma el primero y magnifico brindis, á que estan obligados todos los hermanos en sus deliciosos festines.

¡Ha! y quan justos y dignos son estos votos, para ser ofrecidos á tan religiosos pechos como los de VV. MM.

„Despues, dice, de brindar por el Gobierno, y por todos los Soberanos protectores nuestros, uniremos nuestros votos por la prosperidad del Rey Josef Napoleon, y su dinastia y por la gloria del Emperador de los franceses.„

Al brindar por el Emperador se cantará el Himno siguiente,

„Mazones celebremos el Héroe cuya fidelidad es obra nuestra ; rindamosle homenajes á sus fatigas y glorias; él ha llenado los votos del pueblo: es amado como padre, y nosotros mas felices aun, le contamos en

„tre nuestros hermanos. „
 „ brindemos por el hermano Napo-
 „ leon. En él es en quien admiramos las vir-
 „ tudes de Esparta y Roma. Libertador de la
 „ Francia, es el árbitro del mundo, y ya no
 „ tiene quien le dispute un nombre tan alto. „

Así que el *Hermano terrible* Napoleon, y
 Vuestra Mazónica Magestad como Arquitecto;
 paseandose el uno con el *nivel*, y el otro
 con la *esquadra*, precedidos de tantos *Maestros*,
Oficiales, y *Aprendizes*, armados con sus
 respectivas herramientas, han llevado glorio-
 samente por todas partes la *igualdad*, nive-
 lando condiciones y estados, *elevando lo baxo*,
 y *abatiendo lo alto*, y trazando con el *mayor*
tino, y *rectitud*, el grande magestuoso templo
 de la *libertad é igualdad*, sobre las ruinas de
 la *esclavitud* á que habia sugetado el género
 humano, la *supersticion* y *depotismo*, fomenta-
 da aquella, por hombres *ilusos*, *fanáticos*, y
preocupados, y exercido este por aborrecibles
Tiranos, conocidos hasta aquí equivocada-
 mente con los nombres de Reyes, Soberanos,
 ó Monarcas: Dignos son pues, VV. MM.
 mazónicas no de estos elogios, sino de ser re-
 verenciados como sus Angeles Tutelares.

Pero hay todavía á mas de las referidas,
 dos cosas que por sí solas, bastarian ellas á
 hacer memorable el espíritu *religioso* del gran-
 de Emperador; á saber la abolicion del *es-*
pantoso y temible Tribunal de la Inquisición,

y la del duro, é indisoluble nudo del Matrimonio.

Bien sabian unos tan profundos filósofos como VV. MM. y tambien muchos de los que hay aquí en España, como lo dicen á boca llena, que el tal Tribunal es el mas ominoso, y la institucion mas atroz, enemiga de los progresos del entendimiento humano: esta Inquisicion encadena todos los espiritus decia el religioso D^c Alambert, en su carta al Rey de Prusia en 3 de Noviembre de 1780, y quando este Potentado filósofo, calculaba ventajosamente sobre los progresos de la filosofia en España, por la expulsion de los Jesuitas le decia el mismo D^c Alambert „no sé como la „expulsion de los Jesuitas de la España pueda ser un gran bien para la razon, interin la „Inquisicion, y los Eclesiásticos, gobiernen el Rey- „no „ por cuyos poderosos motivos decretó el gran Mazón Bonaparte, al posesionarse sus armas de Madrid, la supresion del Tribunal de la Inquisicion como contrario á la libertad civil; cuyo sabio decreto, llevado á efecto por el religioso zelo de V. M. en todos los pueblos que despues tuvo la gloria de subyugar, vé con la mayor satisfaccion, literalmente clamado y reclamado, por tanta multitud de sabios filósofos reformadores, como por fortuna resuenan yá por Cádiz, y Madrid y alguna que otra parte: vaya, yo me deleito quando veo á estos sabios, penetrados de una

tan ardiente caridad, para con sus proximos, y un zelo tan activo por libertar para siempre á sus *hermanos* de las terribles garras de estos infernales *fariseos*, que baxo la salvaguardia de Inquisidores, son los enemigos mas implacables de la humanidad.

Porque ¿ donde hay razon divina, ni humana, para que los *Ministros del Altar*, que no deben respirar mas que mansedumbre, y consuelo para el *afligido*, aplicando la dulce predicacion, y el exemplo de paciencia, y de caridad, no traten de otra, cosa que de tormentos, prisiones, cárceles, oscuros calabozos, azotes, hambre, aspás, mordazas, y braseros, para quebrantar, confundir, magullar, desmenbrar, golpear, sajar, y por último y fin de fiesta, hacer chicharrones á quatro infelices cristianos, tan solo por no creer la existencia real de Jesucristo en la Eucaristía, ni que la confesion auricular, es de derecho divino y sí solo invencion de *tunantes*, y *camanduleros* con otras vagatelas semejantes? ¿ caramba Señor Botellas si estos nigramánticos echarán el guante á V. M. que mal rato habiamos de llevar sus apasionados! vaya que ello, en efecto, es una picardia, pues aunque un cristiano, apostáte de la fé, y aun quando no le basten exhortaciones caritativas, ni se le pueda reducir por todos los medios que sugiere la caridad cristiana; no se le debe tratar de un modo semejante, sino *dejarlo que á Dios su cuenta dará*, como lo enseñan los ilumina-

dos discipulos de Lutero , y sostienen á voz engrito los zelosos, y sabios Españoles , que se desviven porque de ningun modo , ni por ningun motivo, exista ese abominable, espantoso, aborrecible Tribunal de la Inquisicion que de nada ha servido, sino *de embrutecer la Nacion, pervertir los principios de la verdadera moral , viniendo á hacerla hipócrita , y supersticiosa*; y sobre todo, siendo como lo es, enteramente contrario á *la libertad civil* , segun claman unidos al sabio filosofo , *Omnipotente Regenerador de Naciones.*

Es verdad que los Obispos *apandados* , y otros desde sus sillas, los tunantes, y camanduleros de varias Provincias aquadrilladas, distintas y privilegiadas corporaciones , y en general toda la Nacion, como embrutecida, piden á una, sin saber lo que se piden, que subsista este malhadado Tribunal que los tontos miran como antemural de la fé, á quien aseguran, se debe, (sin embargo de quantos defectos y abusos, se le quieran atribuir) el que la España no haya sido mucho hace , una sentina abominable de heregias , como tristemente lo han sido Francia, Alemania, la Helvecia, y demas Países del Norte , contentándose á lo menos con que se corrijan los abusos, y se reforme del modo mas conveniente; pero no hay cuidado, Señor Botellas, que cada uno de nuestros filósofos, que tienen muchos millares de ojos mas, que el mismo Ar-

gos, es un infatigable Hércules, dispuesto á batallar á brazo partido con esta Hydra espantosa, hasta acabarla; y tenga V. M. y su heróico hermano la gloriosa satisfaccion que aquí no se andan con contemplaciones, ni miramientos, sobre si puede tener estas ò aquellas resultas, sino al negocio, y adelante: de manera que todo se hará, segun sus *religiosos* corazones desean.

Y por lo que mira al Matrimonio; quién que esté penetrado de este espíritu, y levadura filosófica, dexará de conocer que ésta indisolubilidad, que cree, sostiene, y observa la *supersticion*, „debe mirarse como el suplicio de „los esposos, como el origen de sus infidelidades, de sus desgracias, y como un empeño, ú obligacion contraria á la naturaleza... „y que solo el amor recíproco, es el único „vínculo que ella aprueba como enseña el filósofo Toussaint, „² y ¿quién á vista de esta tan *sana doctrina*, se atreverá todavía á decir, que el repudio de la *recatada* Josefina, no está muy puesto en razon; y que el nuevo enlace con la hija del Emperador de Austria, es un vergonzoso, y escandaloso concubinage, á que la prostituyó iniquamente aquel indecoroso, y desnaturalizado Padre? piense, pues cada uno como quiera, lo cierto es, que si el nudo era tan fuerte, como indisoluble; no fue mas grande Alexandro, cortando con su acero el que tenia pendiente el carro de Gordio

en el Templo de Jupiter, como el incomparable hermano de V. M. mazonica, rompiendo con su *espada filosofica*, el que sostenia el Matrimonio de Josefina en la Iglesia.

En fin Señor Arquitecto Botellas, mirese el terrible hermano de V. M. ya sea por el orden militar, ya por el político, ó bien por el moral, nadie podrá dexar de ver en él, un Héroe el mas extraordinario; es verdad que no podré comparar en ningun modo al grande Emperador con los héroes de la Grecia Phocion, y Epaminondas, ni con los Fabricios, Cincinatos, Fabios, y Scipiones de Roma, que estuvieron muy distantes de obrar como filósofos; pero si me atreveré á decir que ha excedido con mucho á los Cesares y Alexandros, á quienes parecian estrechos los límites del orbe para extender sus conquistas, y elevar sus glorias y su nombre sobre el alto Trono de Jupiter Olimpo; y se presentan hoy á los ojos del *filósofo*, como los mas virtuosos de los Conquistadores hasta aquí conocidos.

Porque por ventura; no ha tenido mas espíritu que Alexandro, para aspirar á su felicidad y su gloria, hollando impavidamente quanto pudiera impedir su precipitada carrera? ; no ha sabido sacrificar con tanta y aun mas *heroicidad* que aquel, millones de hombres á sus súbiles proyectos, tanto mas *virtuosos*, quanto dictados por una inconcebible ambicion? si Alexandro asoló, y destruyó

provincias enteras, taló, territorios, saqueó, é incendió pueblos, y arrojó de sus tronos á sus legítimos Soberanos; como no obscurecerán aquellas glorias, las inmortales hazañas de este regenerador del orbe? él hace conocer en la Italia el terror de su nombre, y el poder de sus armas, de las que lleva pendiente la felicidad, que desea derramar por toda la tierra: vuela al Egipto, Siria, y Palestina; rompe las cadenas de la esclavitud; esparce por sus dilatados terrenos la fecunda semilla de la *libertad*, que riega abundantemente con la sangre de quantos se oponen á la mision que le fué dada por su amigo el gran Profeta Mahoma: convoca los Judios, restablece la Sinagoga, y concibe el gran proyecto de reedificar á Jerusalem, restablecer los ritos y ceremonias abolidas de Moisés, porque las Profecias de Daniel, y la sentencia de Jesucristo, son en el *juego* de su altivo espíritu, ochos y nueves y cartas que no ligan: vuelve á Europa, y con la celeridad del rayo, entra en Paris, trastorna, muda, y se apodera del Gobierno; los hermanos mazonos difundidos por todos los Pueblos, Reynos, y Provincias le llaman el *descado de las gentes*: todas se le someten despues de elevarlo al Consulado, y de allí á poco, al augusto trono que le tenían ya preparado: dispone con su peculiar y extraordinaria política, que el vicario de Jesucristo baxe á unirlo y consagrarlo Empera-

dor, quedando con admiracion del mundo, transformado por una mágia desconocida, en protector de la Iglesia, el que poco antes era religioso observador del Alcorán: ciñe la corona de hierro, con el deseo de limpiarla del orin que ya la carcomia, y lograr presentarla con nuevo brillo y esplendor; despacha á los memorables Pichegru, y Moreau, como contrarios á sus *extraordinarios* designios, aquel al otro mundo, y este al otro lado de los mares; y para quitar estorvos de enmedio enteramente, dispone que la expedita mano de Murat, cercene del tronco de los Borbones, el tierno bástago de Enguien: declaralé guerra al Emperador de Alemania, pues no era razon que aquel Potentado viviera tan sobresi, y destruye, como así me lo quiero, el Imperio Germánico en la célebre batalla de Austerlitz; y á la manera que el sabio Químico, despues de analizados y desunidos varios cuerpos, saca de su laboratorio otros enteramente distintos y flamantes, así este regenerador y Plasmador de Reynos, forja nuevos Reyes, funde nuevos Potentados. y hace una menestra nunca vista de Provincias: dá la batalla de Jena, abate la Prusia, la ocupa, y arruina: el Ruso poderoso le hace frente, y retrocede asombrado: sucumbe la Dinamarca, y brotan á borbollones nuevos Reynos con Príncipes recién fundidos: los estados Pontificados entran en el saco, con la Etruria:

teniendo la gloria de haber establecido antes á su arbitrio siete Reynos , para los Soberanos de nueva fundicion ; vuelve su afable y compasivo rostro al Occidente, y vé millones de hombres, aerrojados en la esclavitud, envueltos en las vergonzosas y densas nieblas de la *supersticion*, y *fanatismo*, se compadece y resuelve su feliz y dichosa regeneracion, principia decretando el último momento de existencia de la casa de Braganza, pues para *edificar* es preciso *destruir*; vuelan los *Arquitectos Maestros*, *Oficiales*, y *Aprendizes* á millares, con todo género de herramientas, y peltrechos, y Portugal entra como los otros Reynos , á ser fundido , y regenerado en el gran laboratorio del *Omnipotente Bonaparte* para producir nuevos Reynos.

La España , postrada de una gangrena mortal , observa soorpreendida en medio de su abatimiento , una tan extraordinaria maniobra, y aunque se apoya en la fé de su tan caro aliado , vacila al mirarse inundada de iguales enxambres de manipulantes armados: entra en convulsion , y un repentino sacudimiento, arroja de sobre su corazon, una de las poderosas causas de su enervacion, y aparece reanimada aquella extraordinaria fuerza que siempre fué inherente á su carácter: una trémula mano saca de su agravada cabeza la corona , conque ciñe las sienes del tan desgraciado como amado joven Fernando, que es

proclamado, y jurado Rey por toda la Nacion, con entusiasmo: entra en Madrid el *Arquitecto* Murat, con su crecido enxambre de operarios, y traza un intrincado laberinto: los *Maestros* Beauharnois, y Savary, se lo presentan al incauto joven, con una muy interesante perspectiva; entró en él, y desaparece de la vista; pero aun quedaban estorvos que quitar del enmarañado bosque de la Corte, para dar principio á la dichosa regeneracion Española: el atrevido *Arquitecto* sigue desenvolviendo los planes inventados, y delineados por la creadora mano del terrible hermano *Omnipotente*; y despues de removidos los *regios desplomados edificios*, médita, traza, y dispone arrancar hasta los tiernos retoños que permanecian, con el árbol que los abrigaba; pero los Madrileñitos que no entendian de estas *Arquitecturas*, ni *Filosofías* ni habian oido en su vida tal modo de regenerar, enderezaron con *Maestros, Oficiales, y Aprendizes* de tan buena gana, aunque sin regla, ni compas, que á no haber tenido el *Arquitecto* Murat quien le protejera su empresa, él y todos sus operarios van á tierra mas caliente á verificar sus planes, y nos dexan al son de las buenas noches con la dichosa regeneracion. Lo cierto y que puedo asegurar á vuestra embotellada Magestad es, que si á esta hora no le ha quitado la gana de comer á su Alteza Serenísima, algun mostachon de

Rusia, le ha de causar diarrea, solo acordarse de los dos mozalvetes Daois y Velarde, que empeñados en acabar con los regeneradores, acabaron enseñando á todos el modo de inmortalizarse.

Pero entre tanto, ya sabe V. M. con que grandeza, magnanimidad, y decoro preparaba el grande Emperador allá en Bayona, la heroica empresa de la *felicidad y regeneracion Española*, que los Reyes Padres habian encomendado á su *Omnipotencia*, descosos *del bien de sus vasallos*. La España atónita, oye con el mayor espanto, el espíritu y valor con que se jugaba con su corona colocada yá sobre la cabeza de su amado Fernando, haciendo que éste la dexara, el otro la tomara, y la volviera á dexar, para cubrir con ella la reverenda calva de vuestra mazónica Magestad, haciendo de su corona la zangarilleja. Napoteon despliega su terrible y regenerante voz, en medio de Madrid, por el órgano, de su caro y digno cuñado; y España se estremeció á el oír: *Españoles vuestros Principes me han cedido todos sus derechos á la corona de las Españas... He visto vuestros males y voz á remediarlos*: la fuerza oprime los impulsos de su magnánimo corazon: las Autoridades se apresuran á dar á toda la Nacion la nueva de la *felicidad* que le espera: V. M. regeneradora es reconocido en Bayona como Rey, por aquellos buenos, y dignos Españoles que le rodea-

ban; y tiene ya la gloria anticipada de que le llamen á boca llena *centro de nuestras esperanzas*: viene á España, y entra en Madrid, con un aplauso, solo digno de su persona; es jurado, péro; conque entusiasmo y magnificencia! y queda V. M. mazónica un Monarca, sin pensar, hecho y derecho.

Ahora bien; á vista de semejante multitud de hechos tan extraordinarios é inauditos, clamen, griten, y digan quanto quieran los preocupados contra las regeneraciones felicidades y reformas; y llamen al Emperador, monstruo aborrecible de perfidia, sanguinario, cruel, abominable, perjuro, é impio; contradigan, si les place, los principios filosóficos en que se apoyan su moral, y su política; pero ello es, que á los ojos del filósofo, siempre será un sabio iluminado: un espíritu fuerte; un Conquistador intrépido; un Héroe digno del Apotheosis; podrán en fin, si se quiere, decir que es un Héroe criminal, pero será un Héroe, pues no siempre se ha de subir al heroísmo por la senda de la virtud, porque ya sabe V. M. *filosófica* aquel versito de un poeta traspirenaico que dice...

Le crime á sus Heros, ainsi que la vertu.

Al acabar de escribir estas afectuosas expresiones, como desahogo de mi corazón, llega un amigo, que no lo es á fe, del grande Emperador, é incomodado hasta lo sumo por haberlas leído, me dice casi fuera de sí, vd.

es un atolondrado panegirista de ese monstruo, indigno de ser contado entre los seres racionales; si Señor; ese aborto del abismo, cuyo abominable nombre resiste mi lengua pronunciar, es, si de algun modo puede definirse, el que resulta de la siguiente décima.

Junta de Judas lo infiel,
 La intencion de un Fariseo
 La Religion de un Atteo,
 La Soberbia de un Luzbel;
 De un fiero Dragon la hiel,
 La perfidia de un Ladron
 Con la crueldad de un Neron,
 Méscalo con diligencia:
 Dá fuego, saca la esencia
 Y haras un Napoleon.

Marchosé, hechando venablos, y quedé tan incomodado del desaire, que no me hallé en estado de continuar: son muchas é interesantes las cosas que aun me restan que decir, sobre conquista, regeneracion efectos de ella, fuga de V. M. venerable, y fin de la escena, lo que le manifestará en otro correo su afectisimo.

El Murciano de antaño.

Campo de Murcia 18 de Octubre de 1812.

P. D. No puede menos sino que alguno de los muchos Angeles zancudos , y traviesos que andan al rededor de vuestra balsámica Magestad y su digno hermano haya impedido hasta ahora encuentre prensa para estruxar esta afectuosa carta , proporcionando asi se surza esta posdata, con una de las noticias que mas pueden lisongear sus religiosos corazones. ¡ Cayó el soberbio Coloso, Señor Botellas! por fin dió en tierra aquel *iniquo* Tribunal, que los atolondrados miraban como el baluarte de la Fé, batido á bala roxa, por los mas diestros, y aguerridos Generales ; qué dia de gloria para VV. MM para la filosofia , y para la ilustracion Nacional! dia de triunfo, dia de besamanos , y de enhorabuenas para esa *Católica* Corte de V. M. pues que por la de Cádiz se apresuran tambien à darlas, ó los filósofos de corazon , ó los que con sofística supercheria se fingen serlos. Las representaciones y dictámenes de los Obispos, han sido desatendidos; las reclamaciones de corporaciones civiles y eclesiásticas, desechadas; los sufragios de las Provincias insuficientes; todo cedió á la energia de la cábala filosófica. Ahora sigue la Frayleria , y detras la Clerigalla, que aun habrá que darle algun retoque. ¡ Victor Señor Botellas! ésta es mano de que el amigo *Valdepeñas* haga de las suyas, y que se le vean los entresijos á unas quantas docenas. ¡ Que gloria. !!!

